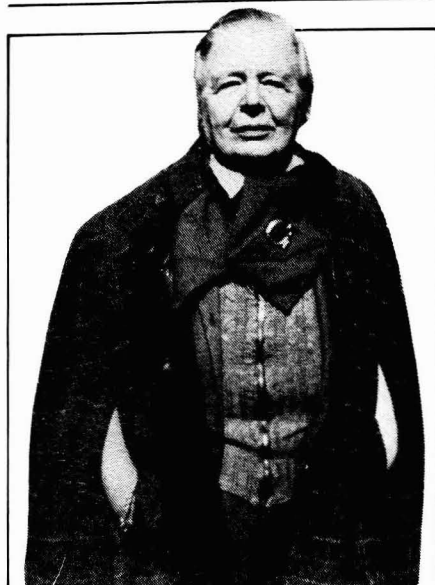




Marguerite Yourcenar

de mango y de hoja tantas veces que ya resultan incontables sus mutaciones."⁵

Carpentier ubica a sus personajes en contextos determinados y, ejemplificando a Lukacs, construye figuras señeras, representativas de grandes movimientos sociales: de ahí su dimensión épica. La Yourcenar, por su parte, si bien elige con igual precisión los contextos, carga el peso hacia el individuo, y en esa medida se inclinaba más a la lírica.

Así, Adriano es ciertamente el emperador romano, el estadista, el político, pero tal vez es más el hombre, un hombre extraordinario, y este aspecto, creo yo, es el que más le interesa a la primera mujer incorporada a la Academia Francesa de la Lengua.

La Yourcenar, según lo afirma ella misma, escucha lo que sus personajes le dicen, sabe de ellos lo que ellos le dicen y lo transcribe, en una suerte de posesión divina en la que le gusta considerarse como un intermediario.

Como Adriano, la Yourcenar ha entendido la tarea de escribir sus memorias, así, en plural, que son más bien —al menos en lo que concierne a las dos primeras obras de su trilogía *El Laberinto del Mundo*, las memorias familiares, las memorias colectivas de ese conjunto de seres y circunstancias que produjeron a la escritora. Ha publicado ya las dos primeras partes: *Recordatorios* (*Souvenirs Pieux*), *Archives du Nord* (aún no publicado en español); la tercera, *Quoi, l'Éternité?* será de próxima aparición.

Dentro de la gran envergadura de la obra de la polifacética escritora (novelista, traductora, poeta, dramaturga) radicada en los Estados Unidos, esta trilogía (dilogía

por lo pronto) no alcanza, me parece, las alturas del resto. La visión es más difusa, la intervención (y el resultado) más privada y personal, el alcance menor, aun cuando la prosa conserve su agudeza, precisión y perfección, con frases luminosas. Baste recordar unas líneas dedicadas a una de sus tías, "poseedora de la serena tranquilidad de quien ya no aspira a la felicidad".

En la primera obra, *Recordatorios*, Yourcenar recorre su línea materna belga y escribe, en sus propias palabras, "la historia con minúscula". Como *Archives du Nord* —que rastrea la línea paterna francesa— se trata, básicamente, de la recreación de varias épocas, de relatos entrelazados, de viñetas y retratos de su familia. Se trata de vidas comunes, de actividades cotidianas que obedecen al interés de la escritora en comprenderse a sí misma, ubicarse, y sobre todo, a su interés en el Género Humano. Estas memorias revisten algún interés, pero más circunscrito al gran entusiasmo por la escritora en general. No tienen, me parece, el peso de *Las Memorias de Adriano* en su redonda perfección, ni la intensidad de *Cuentos Orientales*, o la profundidad de *Como el agua que fluye* o *L'oeuvre au noir*. ◇

LA ALUCINACIÓN DE GYLFI

MITOLOGÍA ISLANDESA

Por José Felipe Coria

Hay culturas y tradiciones que ahora sólo existen en textos, algunos de los cuales se encuentran perdidos, olvidados o desconocidos. Hay hechos extraordinarios que permanecen en las sombras porque otras culturas son las que dominan. La dominación se debe más a una constante que a una imposición: algunas fronteras se estrechan y otras se olvidan. Faltan traductores de "idiomas exóticos" e interés por parte del público lector para descubrir todo un universo en las culturas extranjeras. Habría que agregar las imposibilidades editoriales de puesta al día, las que impiden que conozcamos, por ejemplo, mucha literatura iraní, húngara o bengalí. Culturas en las que se pueden encontrar sorprendentes autores y escritos.

Afortunadamente en Latinoamérica contamos con Jorge Luis Borges y con su

prodigiosa erudición para conocer de su mano y por vía directa a una parte importante de la cultura islandesa. En este caso se trata de *La alucinación de Gylfi*, texto integrante de la Edda Menor, libro en el que se encuentran los cantares mitológicos y épicos, en su mayoría paganos, de los grupos procedentes de Noruega y de las islas situadas al norte de Escocia que fundaron la cultura y la tradición, totalmente nueva, de Islandia a partir del siglo IX de nuestra era.

La alucinación de Gylfi escrita por Snorri Sturluson (1179-1241) es el primer libro de la Edda Menor y que en su época fue conocido simplemente como la Edda. Los otros dos libros que componen a la Edda Menor son la *Skáldskaparmál* o lenguaje de los poetas, donde se estudia a las complejas metáforas (potro de mar, la nave; camino de la ballena, el mar) y sus intrincadas métricas. El tercer libro de la Edda Menor es la *Háttatal* o Cuenta de los versos, que consta de ciento dos estrofas panegíricas que tal vez agoten las posibilidades de la antigua métrica escandinava.

De Snorri, el autor de esta saga épica, se conocía en español una *Antología de textos de las Eddas* preparada por Enrique Bernárdez para la Editora Nacional, de España, en el año de 1982. En este volumen se incluía el texto que ahora traduce Borges en colaboración con María Kodama para Alianza Editorial de Madrid, con el título de *El engaño de Gylfi*. En el prólogo de la versión borgeana se recalca el hecho de que el título original *Gylfaginning* significa alucinación de Gylfi, con lo que se sugiere un engaño. Decir entonces que *Gylfaginning* es el engaño de Gylfi, significa restarle toda la belleza al libro. La traducción de Borges y la Kodama tiene más rigor que otras versiones que pueden distorsionar, con una no muy precisa traducción, el sentido de la fábula. El rigor de Borges está en el amor que siente por estas sagas.

Y tal ha sido el éxito de este "descubrimiento" de la literatura islandesa, que Alianza Editorial está por poner a la venta la *Edda Menor* en una edición de Luis Le-rate.

Sobre Snorri Sturluson conviene transcribir lo que sobre él piensan Borges y la Kodama:

"¿Por qué negarnos a la hermosa aventura de descubrir, a siete siglos de distancia y en una lengua insospechada por él, a un hombre extraordinario? Voltaire aplicó esta definición a Carlos XII de Suecia; con no menos derecho la merece nuestro escandinavo... Fuera

⁵ Alejo Carpentier, *El recurso del método* (México, 1974), p. 129.

de ciertos eruditos, quizá el primero en revelarlo fue Carlyle. En su libro *The Early Kings of Norway* (1875), que es un elocuente resumen de la *Heimskringla*, calificó de homérico a Snorri. Esta calificación comporta un error. Con o sin justificación histórica, el nombre de Homero sugiere siempre algo parecido a una aurora, algo que surge. Tal no es por cierto el caso de Snorri, que resume y corona un largo proceso anterior. Más adecuado hubiera sido compararlo con Tucídides, que también aplicó a la historia una tradición literaria. En los discursos que Tucídides intercaló en su *Guerro del Peloponeso*, se ha advertido el ejemplo de la épica y de los trágicos; en la técnica de la *Heimskringla* de Snorri influyeron las novelas islandesas, las sagas."

Pues bien: estamos ante el Tucídides islandés; el creador de la historia de Islandia y ante uno de los más sorprendentes textos de la Creación. *La alucinación de Gylfi* es un complejo escrito para la época en la que Snorri lo escribió. Mezcla de libro religioso, de historia épica y de novela picaresca, el texto cuenta cómo el rey Gylfi se disfrazó, haciéndose pasar como el anciano Gangleri. Gylfi era diestro y sabio, pero quería conocer los poderes de los Aesir, los dioses, esos seres omnipotentes, omniscientes, supremos, que no tienen principio y no tendrán fin: todo se mueve a su voluntad o a su capricho. Gylfi se disfraza para cuestionar a los dioses, para encontrar respuestas a sus dudas y a sus temores, para conocer la verdad sobre el mundo y sobre los dioses y poder así transmitirla por todo su reino. Los reyes finalmente son un eslabón entre los hombres y los dioses. Su poder es limitado, pero pueden conocer la gracia de un dios; intercambiar palabras con un Aesir. Los reyes son una casta inferior, pero poseen el don de cuestionar, su divinidad es menor pero están igualmente por encima de los hombres.

Las preguntas que dirige Gylfi/Gangleri a los Aesir son las preguntas primigenias, las del interés por conocer el principio de todas las cosas:

Entonces dijo Gangleri: "¿Qué hicieron los hijos de Borr ahora honrados como dioses?" Hár contestó: "Sobre este asunto podemos decir muchas cosas. Levantaron a Ymir y lo llevaron al centro del Gran Abismo y con él hicieron la tierra. De su sangre, el mar y las aguas. De su carne, la tierra firme. De sus huesos, las rocas. De sus dientes y muelas y



huesos rotos hicieron piedras y pedregullos." Jafnhár dijo: "De la sangre que brotó de sus heridas hicieron el mar. Cuando consolidaron la tierra pusieron el mar alrededor en forma de anillo y es dura cosa que los hombres puedan atravesarlo. Entonces dijo Thrithi: 'Tomaron asimismo su calavera y con ella hicieron el cielo y la afirmaron sobre la tierra en cuatro esquinas y en cada esquina sentaron un enano. Sus nombres son Este, Oeste, Norte y Sur. Luego tomaron las ardientes ascuas y chispas que habían sido exhaladas de Múspellheim y las pusieron en el centro del Gran Abismo, en el cielo, abajo y arriba, para alumbrar el cielo y la tierra... Tomaron su cerebro y lo arrojaron al aire y formaron así las nubes...'"

Cabe decir que según Borges y la Kodama, los tres Aesir interrogados por Gylfi pueden ser interpretados como una parodia de la Trinidad. También aparece el temible dios del trueno, el dios de la guerra Thórr, presentado de una manera cómica, engañado por los gigantes y sólo acertando a dar martillazos a la menor provocación. Con lo que se demuestra que para los islandeses los dioses no eran tan sacros ni tan objeto de reverencias. El relato está estructurado con un tono fantasmagórico, espectral casi, dándole una especie de protección o de impunidad a Snorri.

La mitología es una parte de la cultura; su esencia, aquello indefinible que la transforma y la vuelve una materia dúctil y asimilable para cualquier profano. El mito

puede llegar a desbordar a la historia, convirtiéndola en mera anécdota. En el caso de las Eddas este mito no desborda a lo histórico porque siempre ha estado íntimamente ligado a él. El mito pagano les mantuvo a los islandeses su tradición, y la trascendencia actual está en que estos mitos han sido asimilados por la cultura universal. Influencia lenta y casi imperceptible que se puede rastrear en muchas partes y en muchos autores. En su recuento, Borges modestamente se excluye de las influencias, pero *La alucinación de Gylfi* muy bien pudiera ser un texto borgeano: está tan poblado de sus temas que, de no tener la certeza histórica, pudiera sospecharse de su autenticidad y de la existencia de Snorri Sturluson. ♦

Snorri Sturluson, *La Alucinación de Gylfi*. Traducción y presentación de Jorge Luis Borges y María Kodama. Alianza Editorial, Madrid, 1984, libro de bolsillo, 1010.

EL CUERPO HUMANO EN EL CAPITALISMO

BIOLOGÍA Y SOCIEDAD

Por Natalia Henríquez

La historia de la medicina está formada por una cadena de grandes descubrimientos, las circunstancias en las que estos se produjeron son para esta clase de historia meros datos biográficos.

Con el mismo enfoque, salud o enfermedad es algo que le sucede a un individuo fuera de la historia y de su contexto social.

En contra de esta actitud los autores recomiendan la definición de A. C. Laurell del proceso de salud enfermedad de la colectividad como "el modo específico como en el grupo se da el proceso biológico de desgaste y reproducción... que se expresa en indicadores como la expectativa de vida, las condiciones nutricionales y la constitución somática".

Es decir, salud no es sólo ausencia de enfermedad puesto que hay vidas afectadas que no presentan los signos ortodoxos de la enfermedad.

Tampoco se puede reducir el problema al desgaste porque el organismo humano hecho para trabajar repone solo este desgaste, hay que considerar también el envejecimiento, la adaptación, los mecanismos genéticos, el metabolismo, etc.